

## Nueva ofensiva de la junta argentina

En histórico combate contra sus opositores, los militares sureños han recurrido a la infiltración ilegal de las organizaciones que operan en el exilio

A fines de 1977, algunos periodistas mexicanos (Manuel Buendía y Luis Gutiérrez Esparza), denunciaron la existencia de una operación de comandos organizada por la dictadura militar argentina, para asesinar en México a varios de los más importantes jerarcas del exilio argentino, principalmente del Movimiento Peronista Montonero (MPM), exiliados o presentes en el país en aquellas fechas.

La intentona formaba parte de un plan de alcances mundiales para eliminar a Mario Firmenich, Fernando Vaca Narvaja, Oscar Bidegain, Rodolfo Puiggrós, Ricardo Obregón Cano y otros. Tulio Valenzuela, dirigente de los Montoneros en la ciudad de Rosario, proporcionó los primeros informes al respecto; la prensa mexicana obtuvo otros indicios y los dio a conocer, con el resultado de la deportación de dos agentes videlistas y la desaparición de otros, que regresaron discretamente a Buenos Aires entre ellos el agregado de prensa de la embajada en México. Posteriormente, en Estados Unidos y en Europa se produjo la secuencia, y pronto el proyecto videlista quedó desmantelado en principio.

En París funcionaba el Centro de Contrainformación, a cargo de los tenientes de navío Juan Carlos Rolón y Antonio Pernia, ejecutores de las órdenes de los sucesivos comandantes en jefe de la Armada — la más represiva de las fuerzas armadas argentinas — e integrantes de la junta militar, Emilio Massera y Alberto Lambruschini. En Italia y en España, los agentes de Videla provocaron incluso problemas internos para los respectivos gobiernos, y en 1978, trataron de secuestrar en Madrid al primer secretario de la rama sindical del MPM, Armando Croatto, que sería posteriormente asesinado en Buenos Aires, en septiembre de 1979.

**Nueva táctica.** Aparentemente, la dictadura argentina ha adoptado una nueva táctica. Informes recabados por

este periodista, revelan un vasto programa de infiltraciones en todas las organizaciones argentinas del exilio, con el propósito de dividir las y desacreditarlas. Quizá en última instancia no se recurra ya al asesinato, salvo en los casos de personas consideradas como demasiado peligrosas — Firmenich y Vaca Narvaja, por ejemplo —; pero las órdenes son acabar con los focos de resistencia en el exterior.

Ya el año pasado, la prensa europea — *The Guardian* en Gran Bretaña, *La Matin* en Francia e *Il Messaggero* — en Italia, denunciaba la presencia de agentes provocadores del vidalismo dentro de las organizaciones de solidaridad con el pueblo argentino.

Las actividades de intimidación contra los dirigentes montoneros y de otras tendencias, como el líder sindical peronista ortodoxo Raymundo Ongaro; y el ex senador radical Hipólito Solari Yrigoyen, continuaron cíclicamente, mas los principales recursos se canalizaron a la infiltración.

Esto obligó a la reestructuración de los grupos operativos, como el Centro de Contrainformación de París, donde fue asesinada una de sus responsables, Elena Homberg, porque sabía demasiado y parecía dispuesta a denunciar algunas actividades colaterales; por ejemplo, el productivo negocio de venta de armas a Anastasio Somoza, que controlaba el ex jefe de la Armada, Emilio Massera.

EN México, el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA), que preside Rodolfo Puiggrós, ex rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires, es uno de los objetivos fundamentales de la nueva estrategia, junto con las acciones para desprestigiar al MPM y dividir sus fuerzas.

Cabe hacer notar que el actual comandante en jefe del Ejército argentino, teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri, fue el cerebro de la operación comando en México a fines de 1977 y

principios de 1978, cuando tenía a su cargo el Segundo Cuerpo de Ejército. Galtieri afirma que "no hubo ni pudo haber violación alguna de los derechos humanos" en Argentina, y agrega que "no podemos dar razón de lo irracional; no podemos justificar lo absurdo... esa guerra (la represión que siguió al golpe de estado de 1976) provino desde ámbitos ajenos al nuestro. No fue el Ejército argentino el que inauguró ese oscuro periodo".

En junio y julio del año pasado, Galtieri auspició una reunión en Montevideo, coordinada por Jorge Antonio, uno de los banqueros de Juan Domingo Perón, en la que participaron los enviados de la dictadura y ex integrantes del MPM y del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), dispuestos a traicionar sus antiguos ideales y actuar como agentes provocadores.

Encabezados por Rodolfo Galimberti y Carlos Mauriño, ex dirigentes montoneros que previamente habían tenido vínculos con Tacuara y la Alianza Libertadora Nacionalista, organizaciones paramilitares fascistas, los infiltradores trabajan activamente en América Latina y en Europa. Paralelamente, el Centro de Contrainformación de París, que sigue leal a Massera (éste tiene ambiciones presidenciales para la secesión de Videla), auspicia publicaciones "de exiliados", en las que se realiza una labor constante de ataque y calumnias contra los más importantes núcleos de la resistencia.

El riesgo de que se produzcan nuevos intentos de asesinato no ha desaparecido. La Coordinadora Revolucionaria de Masas y el Bloque Popular Revolucionario de El Salvador, han denunciado la presencia en ese país de escuadrillas especiales argentinas, cuya acción se extiende por Centroamérica, para ayudar a los gobiernos represivos a "sofocar los movimientos insurgentes".

Al mismo tiempo, el gobierno argentino busca la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Sur, para disponer de un nuevo elemento transnacional de apoyo mutuo, que permita la supervivencia de los regímenes autoritarios, y que pueda actuar como fuerza móvil para combatir "la subversión de izquierda" en América Latina.

En un artículo publicado en la revista *Futurable*, que él mismo dirige, el ex ministro de Planamiento de Videla y general de división retirado, Ramón Genaro Díaz Bessone, propone la integración de un pacto militar en el Atlántico Sur, y expone su punto de vista — reflejo del oficial argentino —, de que América Central y América del Sur son los objetivos inmediatos del comunismo internacional, para cuyo combate todos los medios son lícitos. (LGE).